

OIR

CLASICA

LUDWING VAN BEETHOVEN: **Las nueve sinfonías; Mar en calma y viaje feliz; Oberturas Coriolano, Leonora num. 2 y Egmont.** Orquesta Filarmónica de Viena. Claudio Abbado (Director) (Deutsche Grammophon)



Hace unos días se revelaba el nombre del encargado de sustituir a Herbert Von Karajan al frente de la Filarmónica de Berlín, elegido entre los más prestigiosos directores del mundo. El titular del codiciado puesto será a partir de

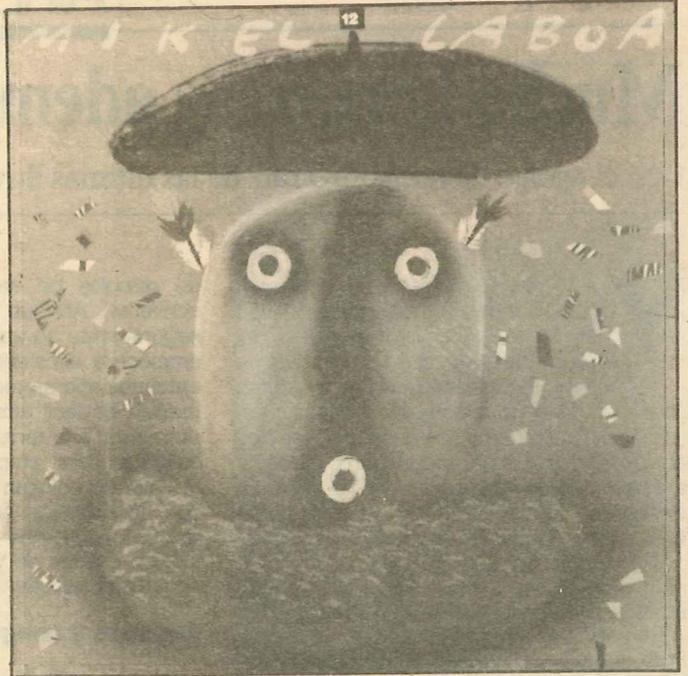
ahora Claudio Abbado. Como acercamiento o recordatorio del modo de trabajo de este director bien puede valer este conjunto de obras de Beethoven que incluye como plato fuerte las tantas veces registradas *nueve Sinfonías*. La calidad y el enfoque de este tipo de integrales suele ser variable, máxime tratándose de registros en directo como en esta ocasión. Abbado muestra una vez más el dominio que le ha llevado a la fama, pero escoge la fidelidad a la obra antes que la adaptación personal, dejándose llevar en determinadas ocasiones por el romanticismo. El sonido es digital y la presentación excelente, aunque en este tipo de conjuntos, repetidamente editados, es difícil escoger el más adecuado.

ANTONIO VIVALDI: **Conciertos para instrumentos de viento. Academy Of St. Martin-in-the-Fields.** Neville Marriner (director) (Decca 61'. CD. Serie Media)

Entre los cerca de quinientos conciertos que hasta el momento se conocen de Antonio Vivaldi (1678-1741) hay una enorme variedad de instrumentos solistas a los que el maestro veneciano prestó atención, creando conciertos notables para los instrumentos más

insignificantes en apariencia. Los instrumentos de viento son protagonistas de un buen número de pequeñas pero magníficas obras, de las cuales se presenta una pequeña selección en este disco. El *Concierto para oboe en La mayor, RV456*, el *Concierto para fagot en La menor, RV498*, el *Concierto para dos oboes en Re menor*, y uno para dos oboes, fagot, dos trompetas y violín, son algunas de las combinaciones que la prestigiosa y siempre acertada Academy of St. Martin-in-the-Fields maneja con precisión y un enorme sentido de la belleza. A pesar de ser una grabación analógica con catorce años encima, el sonido es espléndido y contribuye a hacer este disco

Portada del pintor Zumeta para el nuevo disco de Laboa.



Los aniversarios de Mikel Laboa

IÑAKI ZARATA

SUELE comentar alguna señora conocida del que esto escribe que «Laboa no está mal pero cuando empieza con esos chillidos yo no lo soporto». Mikel Laboa parece sin embargo decidido a seguir con los «chillidos», como parece decidido a no bajar la guardia cantora mientras el cuerpo aguante. Está precisamente el hombre celebrando estos días eventos personales. Alguien ha sacado cuentas, seguramente su fiel colaboradora y mujer Marixol, porque no parece que Laboa sea muy amigo de los números ordenados, y Mikel cumple doble aniversario.

Si en 1964 grabó su primer disco pequeño en la editorial de Baiona, Goiztiri, estaremos ante los 25 años de su producción discográfica. Casi como Bob Dylan, los Rolling Stones o algunos de los grandes de los sesenta, salvando todas las distancias salvables. 12, el nuevo disco presentado estos días, además eso, la docena de plásticos del intérprete de *Haika mutil* o *Txoria Txori*. Así que ya tienen anécdotas los amantes de celebrar eventos y coleccionar datos.

Si muchas gentes (y otra vez poniendo todas las distancias que hicieran falta en la comparación) se preguntan qué pintan en la música actual veteranisimos como Dylan o los Stones, la misma interrogante pesa sobre la obra de Laboa. 12, el *elepé* recién salido del horno es la mejor respuesta. Para bien, para mal o para lo que cada cual sienta y recapacite al escucharlo.

El esquema de esta grabación sigue la doble senda que se trazó Mikel hace ya muchos tiempos: recoger textos clásicos o actuales y musicarlos con alto sentimiento e introducir en alguno de esos textos o en experimentos aparte su particular modo de interpretar las tragedias personales o sociales de nuestro mundo, a gritos y ruidos guturales o conver-

sando en una lengua invisible. Esa doble personalidad musical de Laboa sigue en pie con parecidos (o en todo caso más maduros) tono de voz, música e intenciones. Arropado ahora por jóvenes instrumentistas jazzeros que colorean los temas al saxo, piano, trompeta, o bajo.

Zumeta ha vuelto a dibujar el envoltorio, esta vez en relación a *Cherokee*, el indio o los indios a los que Laboa pone en el centro de su experimento vocal del mismo nombre. También Zumeta y sus portadas seguirán levantando polémicas, la mejor señal seguramente de que su pintura está tan viva como la voz de su amigo. *Lore sorthu orduko* (del poco conocido poeta de Iparralde, Harlouchi) es el tema típico de Laboa con tarareo incluido. *Gaberako aterbea* (B. Brecht) es un capricho del cantante que recupera su vieja composición para ensayar variaciones vocales y nuevos arreglos instrumentales.

Lili Bat (Sarrionaindia) es recital circular, repetitivo, lleno de nostalgia. En *Galderak* (Atxaga) recupera Laboa lo que ya musicó hace años Ordorika; un texto de impacto para que Mikel distorsione y rompa todos los esquemas. *Antzinako bihotz* (Atxaga) vuelve a la carga con una mezcla de esperpento en lo vocal y sentimiento de carne de gallina en la intención. En *Kirru* trabaja Mikel un leve pasaje de guitarra mientras que sus colaboradores hacen lo propio con el clásico del jazz, *Round Midnight*. *Cherokee*, en la línea definida por el intérprete como «lekeitioak» y nominada concretamente *Lekeitio 8*, deja Mikel en el aire roto su desgarrador por esos indios de la pradera o de las falldas del Orhi, convertidos por la crueldad de la historia en reserva moribunda. Es el crujido vital, el lamento desolado que ojalá fuera comprendido por todos, incluida esa gente que apaga la radio cuando el entrañable Laboa vomita sus quejidos.